

ARTICULACIÓN DEL SIGNIFICANTE EN LA LENGUA DEL NIÑO: GÉNESIS Y DESPLIEGUE EVOLUTIVO

FERNANDO MILLÁN CHIVITE

ANA M^a TAPIA POYATO

Universidad de Sevilla

RESUMEN

La lengua del niño en su estadio germinal carece de la primera y de la segunda articulación: los signos no se combinan para producir mensajes y el significante, que coincide con un solo elemento pertinente, no se divide en fonemas. Dos vías permiten la génesis de la segunda articulación o articulación del significante: la semantización de variantes léxicas y la creación de un subsistema vocálico. Estudiamos esas vías mediante dos enfoques complementarios: oposiciones de los significantes para descubrir los fonemas y los fonemas en cuanto elementos constitutivos de unidades superiores (significantes y en su caso sílabas). Señalamos, por último, la complejidad y la amplitud del proceso que se inicia con la génesis de la segunda articulación y lo relacionamos con el significado.

PALABRAS CLAVE

Lingüística infantil, doble articulación, segunda articulación o articulación del significante, fonemas, semantización de variantes léxicas, subsistema vocálico, sílaba.

ABSTRACT

At its initial stage, a child's language lacks the first and the second articulation: signs are not combined to produce a message and the form, composed of just one pertinent element, is not divided in phonemes. The generation of the second articulation –the articulation of the form– is made possible in two ways: semantization of lexical variants and creation of a vowel subsystem. Both of them are studied by using two complementary approaches: form opposition to find out phonemes and phonemes as elements forming units of a higher rank (forms and syllables). The complexity and extent of the

process beginning with the generation of the second articulation are also pointed out while relating process and meaning.

KEY WORDS

Children's linguistics, double articulation, second articulation or articulation of the form, phonemes, semantization of lexical variants, vowel subsystem, syllable.

RÉSUMÉ

La langue de l'enfant à son stade germinal manque de la première et de la deuxième articulation: les signes ne se combinent pas pour produire des messages et le signifiant, qui coïncide avec un seul élément pertinent, ne se divise pas en phonèmes. Deux voies permettent la genèse de la deuxième articulation ou articulation du signifiant: la sémantisation de variantes lexicales et la création d'un sous-système vocalique. Nous étudions ces voies moyennant deux optiques complémentaires: des oppositions de signifiants pour découvrir les phonèmes et les phonèmes en tant qu'éléments constitutifs d'unités supérieures (des signifiantes et, dans leur cas, des syllabes). Nous signalons, finalement, la complexité et l'ampleur du procès qui commence avec la genèse de la deuxième articulation et nous le mettons en rapport avec le signifié.

MOTS-CLÉ

Linguistique enfantine, double articulation, deuxième articulation ou articulation du signifiant, phonèmes, sémantisation de variantes lexicales, sous-système vocalique, syllabe.

0. INTRODUCCIÓN

En un artículo precedente se abordaba el estadio germinal en la lengua del niño, etapa caracterizada por crear una comunicación oral muy simple, desprovista de la primera y de la segunda articulación¹. Ese estadio totalmente inarticulado concluye precisamente con el inicio

¹ Fernando Millán Chivite, "El estadio germinal en la lengua del niño", *Cauce*, nºs 18-19, 1995-96, pp. 817-850.

de la segunda articulación o articulación del significante en fonemas, salto cualitativo que era explicado a partir de los datos previos.

Por otra parte, se efectuó una confrontación entre los inicios lingüísticos del niño y el origen del lenguaje en un estudio posterior, que llevó a trazar diversas vías fónicas asumibles por el hombre primitivo y valoradas en relación con la segunda articulación².

Por tanto, parece útil reunir información dispersa, cotejar los datos, perfilar ciertas aseveraciones, aplicar pautas clásicas de análisis o introducir nuevos conceptos, todo ello con la idea de justificar la génesis de la segunda articulación y esbozar su despliegue evolutivo.

1. LA SUCESIÓN DE ELEMENTOS FÓNICOS EN EL ESTADIO GERMINAL

Adoptamos como punto de partida el estadio germinal, que se caracteriza por la ausencia de la primera y de la segunda articulación. Está desprovisto de la primera articulación porque un solo signo se erige en mensaje gracias a la situación comunicativa. Carece de la segunda articulación porque el significante de un signo no se puede descomponer en unidades sucesivas de carácter distintivo o diferenciador, que denominamos fonemas.

Distinguimos dentro del estadio germinal diversas fases evolutivas, definidas por el número de significantes: constitución del signo (con un significante), sistema A o inicial (con dos significantes), sistema B (con tres significantes), sistema C (con cuatro significantes), etc.

Es posible ejemplificar con cualquiera de los sistemas pertenecientes al estadio germinal. Por razones prácticas recurrimos al sistema A o inicial, si bien aplicaremos posteriormente los resultados a los sistemas B y C.

El sistema inicial consta de los significantes *pa* y *ta*. La oposición de tales significantes nos lleva a detectar una marca distintiva o elemento pertinente *-/p/* o */t/-* y una base de comparación, relegada a la función fonética de simple vocal de apoyo.

Cada significante puede presentar tres variantes léxicas. En este caso, */p/* ofrece *pa*, *papa* y *apa*. E igualmente */t/* se materializa en *ta*, *tata* y *ata*.

² Fernando Millán Chivite, "Lingüística infantil y origen del lenguaje", *Cauce*, n^{os} 20-21, 1997-98, pp. 873-898.

Hablamos de variantes léxicas de un significante en cuanto que las diferencias fónicas no generan diferencias de significado.

En consecuencia, una vez seleccionado un determinado significante (por ejemplo, *pa*, *papa* y *apa*), distinguimos un solo elemento pertinente /p/ y varios elementos no pertinentes, que desglosamos en dos tipos:

1) Elemento no pertinente de carácter obligatorio.

Es un elemento obligatorio o imprescindible atendiendo a una exigencia imperiosa de emisión fónica. Coincide con la vocal *a*, que siempre adopta una posición inmediatamente posterior al elemento pertinente. Transcribimos entre corchetes tal elemento no pertinente de carácter obligatorio.

p [a]
t [a]

2) Elementos no pertinentes de carácter potestativo.

Son elementos potestativos en cuanto que pueden aparecer o no aparecer y por ello los transcribimos entre paréntesis. Ofrecen dos posibilidades:

– la vocal *a* en posición inmediatamente anterior al elemento pertinente.

(a) p [a]
(a) t [a]

– iteración del elemento pertinente y del elemento no pertinente de carácter obligatorio.

p [a] (p [a])
t [a] (t [a]).

La visualización de las tres variantes léxicas de un determinado significante, con indicación del elemento pertinente y de los dos tipos de elementos no pertinentes, ofrece el siguiente esquema:

p [a]
(a) p [a]
p [a] (p [a]).

Es fácil observar a través del esquema previo que, si nos centramos en los elementos pertinentes, no existe secuencia o sucesión de elementos: en los tres casos sólo figura *p* a título de elemento pertinente.

La sustitución de *p* por *t* nos aporta un esquema básicamente idéntico:

$$\begin{array}{c} t [a] \\ (a) t [a] \\ t [a] \quad (t [a]). \end{array}$$

Existe un tramo compartido por las tres variantes del mismo significante y que coincide con la variante reducida.

$$\begin{array}{c} p [a] \\ t [a]. \end{array}$$

A ese tramo común la segunda variante antepone el elemento no pertinente de carácter potestativo y simple.

$$\begin{array}{c} (a) p [a] \\ (a) t [a]. \end{array}$$

A ese mismo tramo común la tercera variante pospone el elemento no pertinente de carácter potestativo y complejo.

$$\begin{array}{c} p [a] \quad (p [a]) \\ t [a] \quad (t [a]). \end{array}$$

Las secuencias reseñadas pueden refundirse en estas fórmulas:

$$\begin{array}{c} (a) p [a] \quad (p [a]) \\ (a) t [a] \quad (t [a]). \end{array}$$

Tales fórmulas admiten la siguiente lectura: elemento no pertinente de carácter potestativo y simple; elemento pertinente; elemento no pertinente de carácter obligatorio; elemento no pertinente de carácter potestativo y complejo.

El inconveniente de las fórmulas citadas radica en un punto concreto: no se combinan en la misma secuencia del estadio germinal las dos clases de elementos no pertinentes de carácter potestativo, de suerte que en el estadio germinal no figuran las secuencias *apapa* o *ata-ta*. Por ello, las fórmulas resultan correctas si añadimos la mencionada restricción combinatoria, que es eliminada con la génesis de la segunda articulación.

En cualquier caso, los significantes del estadio germinal no toleran el análisis en una sucesión de elementos pertinentes. O, de otra manera, los significantes del estadio germinal carecen de la segunda articulación. En efecto, dentro del estadio germinal tiene sentido hablar de

significante (emisión fónica dotada de significado) y no tiene sentido hablar de fonemas (elementos pertinentes cuya sucesión configura un significativo).

La pura y simple sucesión de elementos no constituye un criterio fiable que garantice la existencia de la segunda articulación. Habría que distinguir, pues, la sucesión sustancial de elementos fónicos (linealidad sustancial o no pertinente) de la sucesión formal de fonemas (linealidad formal o pertinente).

En cada significativo del estadio germinal solo detectamos un elemento pertinente: el número de significantes y de elementos pertinentes coincide. Existe, por tanto, *paradigma* de elementos pertinentes y no *secuencia* de elementos pertinentes. La oposición de elementos pertinentes funciona de manera prácticamente automática en cuanto que aparece uno solo de los elementos pertinentes en cada significativo, elemento pertinente que es sustituido por otro elemento pertinente en un nuevo significativo.

2. GÉNESIS DE LA SEGUNDA ARTICULACIÓN

El niño dispone de dos vías para acceder a la segunda articulación:

1. Semantizar las variantes léxicas.
2. Crear un subsistema vocálico.

2.1. *Génesis de la segunda articulación por semantización de las variantes léxicas*

En el caso concreto que hemos considerado el niño funcionaliza las antiguas variantes léxicas y las convierte en significantes diferenciados. Queremos decir que en el estadio germinal las variantes léxicas compartían idénticos significados. Por el contrario, el nuevo estadio presenta la particularidad de redistribuir los significados (antiguos o modernos) entre las variantes léxicas, que en consecuencia dejan de serlo. Las diferencias formales no se correspondían y ahora se corresponden con diferencias de significado. La escisión semántica o redistribución de los significados fue denominada en otro momento *semantización de las variantes léxicas*³.

³ Fernando Millán Chivite, "Aspectos léxico-semánticos en las primeras etapas del lenguaje infantil: reflexiones en torno a una experiencia", *Cauce*, nº 2, 1979, pp. 12-13.

Abordamos dos líneas de investigación:

1. Las oposiciones de los nuevos significantes para descubrir los fonemas que constituyen tales significantes.
2. Génesis de la sílaba como unidad diferenciada del significante y del fonema.

2.1.1. Oposiciones de los nuevos significantes por semantización de variantes léxicas

Consideremos, pues, las relaciones contraídas por los nuevos significantes, que ejemplificábamos a través de *pa*, *papa* y *apa* o de *ta*, *tata* y *ata*. Cabe el estudio de tres oposiciones, que desglosamos siguiendo una ordenación puramente convencional:

- 1) *pa* / *papa*
- 2) *pa* / *apa*
- 3) *apa* / *papa*

Aunque el estadio germinal de un niño determinado no disponga de variantes léxicas, la posibilidad de acceder a la segunda articulación mediante las oposiciones precedentes está abierta. El niño pasaría de una a varias emisiones fónicas utilizando ampliaciones, reducciones o ampliaciones y reducciones, siempre en conexión con el punto de partida que le ofrece el estadio germinal.

2.1.1.1. Primera oposición

pa / *papa*

Cuando *pa* y *papa* asumen significados diversos, interesa detectar significantes diferenciados: si en *pa* consideramos como pertinente la *p*, en *papa* habría que asignar pertinencia a la iteración del elemento pertinente:

p [a] / p [a] p [a] .

En efecto, asistimos a la sucesión de elementos pertinentes –utilizando el mismo elemento pertinente– dentro de la secuencia amplia.

Llamaremos *x* al elemento pertinente. La oposición previa se ajusta al siguiente esquema:

x / *xx* (donde la segunda *x* es conmutada por cero, o mejor, por ausencia de *x*).

En el primer significante –x– no hay sucesión de elementos pertinentes. En el segundo significante –xx– ya se ha producido la sucesión de elementos pertinentes o fonemas. Observamos, pues, un esbozo muy rudimentario de segunda articulación. En consecuencia, *papa* –una vez que se aplica a significados distintos de *pa*– merece como mínimo la consideración de significante bifonemático (si prescindimos por el momento de la vocal *a*, relegada provisionalmente bajo la etiqueta de vocal de apoyo).

En realidad, el planteamiento que aborda de manera aislada la presente oposición no es correcto, pues olvida el impulso común de funcionalizar o rentabilizar las diferencias fónicas correspondientes a las tres oposiciones reseñadas. En efecto, tales oposiciones constituyen un subconjunto dotado de conexiones características y que deben considerarse en adecuada interrelación.

Un acceso conjunto que complemente las informaciones extraídas de las tres oposiciones nos llevaría –según tendremos oportunidad de comprobar– a esta segmentación de elementos pertinentes:

$$\begin{aligned} pa &\rightarrow / p - a / \\ papa &\rightarrow / p - a - p - a / . \end{aligned}$$

Asimismo, la génesis de dos clases de fonemas (vocal y consonante) y la constitución de la sílaba fonológica nos permitirán hablar de la pertinencia de la duplicidad silábica o de la pertinencia de la sucesión de la misma sílaba:

$$pa / pa - pa.$$

2.1.1.2. Segunda oposición

$$pa / apa.$$

Vamos a tratar dos cuestiones conexas que están implicadas en la oposición del tipo *pa* / *apa*:

- 1) Conmutar la primera *a* de *apa* por la ausencia de esa *a* en *pa*.
- 2) Subsumir bajo el mismo fonema /a/ los elementos extremos de *apa*.

2.1.1.2.1. Conmutar *a* por ausencia de *a*

La oposición de los significantes *pa* / *apa* nos lleva a detectar *pa* como base de comparación, mientras que la marca distintiva se localiza en *a* / ausencia de *a*.

El antiguo elemento no pertinente de carácter potestativo (*a*), que sin aportar diferencia de significado se anteponía al cuerpo fónico de la variante nuclear *pa*, adquiere pertinencia distintiva en cuanto que produce diferencias de significados no compartidos por *pa*:

$$(a) \rightarrow /a/.$$

Por consiguiente, el significante *apa* ha de fragmentarse como mínimo en dos segmentos sucesivos:

$$a - pa.$$

Queda pendiente un problema: saber si *pa* comporta un solo elemento pertinente (una vez que la vocal *a* presente en *pa* queda relegada a la consideración subsidiaria de simple vocal de apoyo) o se divide en dos elementos sucesivos dotados de pertinencia.

En cualquier caso, queda demostrada la fragmentación del significante *apa* en fonemas o unidades sucesivas que configuran tal significante.

2.1.1.2.2. Subsumir bajo el mismo fonema /a/ los elementos extremos del significante *apa*

Está clara la pertinencia de los dos primeros elementos del significante *apa*, mientras que sometemos a discusión la pertinencia del tercer elemento, es decir, la *a* posterior a la *p*.

El aislamiento en calidad de fonema de la segunda *a* de *apa* requiere el concurso de dos pasos sucesivos:

1º) Identificar como fonema la primera *a* de *apa*. Ello se consigue –según hemos demostrado en el punto anterior– gracias a la oposición de *apa* y *pa*: la selección de una u otra forma genera diferentes significados. Surgen, pues, dos significantes autónomos y contrapuestos (no dos variantes del mismo significante), que comparten el segmento *pa* y divergen por la presencia o ausencia de la primera *a*.

2º) Identificar dentro del mismo fonema la primera y la segunda *a* de *apa*.

Una vez aislada en calidad de fonema la primera *a* de *apa*, se produce la identificación de la primera *a* con la segunda *a*.

Pensamos que el niño, cuando emitía la forma *apa* en el estadio germinal, identificaba como sonidos iguales la primera y la segunda *a*, si bien ambos sonidos carecían de pertinencia distintiva por diversas razones: la segunda *a* en cuanto vocal de apoyo, que posibilita la arti-

culación de otros sonidos; la primera *a* como adición potestativa que no produce diferencia de significado.

Cuando la primera *a* adquiere pertinencia significativa, parece lógico suponer que la antigua identificación de sonidos se convierta en identificación de fonemas. La identificación de elementos no pertinentes sirve de soporte a la identificación de elementos pertinentes.

Recordemos al respecto el criterio de “realismo fonético” o de “similitud fonética” que manejan los fonólogos para unificar en un solo fonema diversas variantes combinatorias⁴. En efecto, la vocal *a* responde en los dos casos a la misma articulación básica, identidad que se refuerza mediante la simple estrategia de su prolongación:

a a a a... p a a a a...

Las matizaciones fonéticas de *a* se basan en la pluralidad de posibilidades combinatorias que se cumplen dentro de la sílaba:

a - pa

La primera *a* de *apa* constituye ella sola una sílaba, mientras que la segunda sílaba consta de *a* precedida –según los casos– de *p*, *t*, *m* o *b*.

2.1.1.3. Tercera oposición

apa / papa.

Cuando *apa* y *papa* generan diferencias de significado, cabe detectar en los significantes una base común y unos elementos que provocan esas diferencias de significado.

Se opone la presencia de *p* a la ausencia de *p* en cuanto que *p* es conmutada por cero. Si partimos de *papa*, *apa* se caracteriza por la omisión de *p*. Si partimos de *apa*, *papa* se caracteriza por la adición de *p*.

Además, en la base común de *papa* y *apa* se identifica la primera *a* de *papa* con la primera *a* de *apa*⁵. Una y otra *a* constituían en el estadio germinal elementos no pertinentes de diverso tipo: La primera *a* de *papa* era un elemento no pertinente de carácter obligatorio que posibilitaba la articulación de *p*. La primera *a* de *apa* era un ele-

⁴ Emilio Alarcos Llorach, *Fonología española*, Madrid, Gredos, 1965, pp. 43-45.

⁵ Este proceso coincide en la práctica con identificar dentro del mismo fonema la primera y la segunda *a* de *apa*, según figura en el punto 2.1.1.2.2.

mento no pertinente de carácter potestativo que se anteponía a *pa* sin producir diferencias de significado.

2.1.2. Génesis de la sílaba por semantización de variantes léxicas

Hemos comprobado que el significante se articula en fonemas. No obstante, queda por averiguar cómo surge la sílaba, unidad situada entre el significante y el fonema pues divide el significante y combina fonemas.

Comentamos tres cuestiones en torno a la génesis de la sílaba:

- 1) Los fonemas en cuanto elementos constitutivos de la sílaba.
- 2) Los tipos de sílaba.
- 3) Las sílabas en cuanto elementos constitutivos del significante.

2.1.2.1. Los fonemas en cuanto elementos constitutivos de la sílaba

Una vez creada la segunda articulación por semantización de las variantes léxicas, interesa conocer la participación de los fonemas en la configuración de las sílabas.

Veamos la ejemplificación oportuna, que se ajusta al caso descrito:

a - pa ; pa ; pa - pa
a - ta ; ta ; ta - ta
a - ma ; ma ; ma - ma
a - ba ; ba ; ba - ba.

La identificación de la primera *a* de *apa*, *ata*, *ama* o *aba* con la segunda *a* de esas mismas formas o con la *a* de las demás formas (*pa*, *papa*, *ta*, *tata*, *ma*, *mama*, *ba*, *baba*) elimina el riguroso condicionamiento que pesaba sobre la vocal de apoyo propia del estadio germinal y permite hablar de *sílaba* como unidad fonológica.

En efecto, existen dos tipos de fonemas por lo que respecta a la constitución de la sílaba:

1) Fonema constante.

Toda sílaba requiere la presencia de este tipo de fonema: es el núcleo silábico y puede recibir la denominación de vocal (V).

En la articulación del significante por semantización de variantes léxicas, el único fonema constante de la sílaba está representado por la vocal *a*.

2) Fonema variable o potestativo.

Algunas sílabas llevan el fonema constante *a* precedido de un fonema: es el margen silábico y puede recibir la denominación de consonante (C).

Así pues, este tipo de fonema comporta tres características en la presente fase: variable o potestativo, simple y prenuclear.

Tal fonema está representado en el caso descrito por *p*, *t*, *m* o *b*.

2.1.2.2. Los tipos de sílaba

Una sencilla fórmula incorpora la secuencia de los fonemas dentro de la sílaba:

$$(C) V$$

Quiere decir esta fórmula que en la presente fase la sílaba consta de dos elementos:

- Una sola consonante prevocálica de carácter potestativo.
- Una sola vocal obligatoria.

Si sustituimos la fórmula por los fonemas que aparecen en el caso descrito (las consonantes *p*, *t*, *m* o *b* y la vocal *a*), tendremos las siguientes sílabas concretas: *a*, *pa*, *ta*, *ma* y *ba*.

En consecuencia, surgen de manera simultánea los primeros tipos silábicos, que son dos:

1. El constituido solo por vocal: V. Lo denominaremos tipo silábico 1. Coincide con la vocal *a*.
2. El constituido por la combinatoria de consonante y vocal: CV. Lo denominaremos tipo silábico 2. Este tipo silábico se descubre en las secuencias *pa*, *ta*, *ma* y *ba*.

2.1.2.3. Las sílabas en cuanto elementos constitutivos de los significantes

Los significantes de los signos se construyen o elaboran a partir de tales tipos de sílaba, es decir, V (tipo silábico 1) y CV (tipo silábico 2).

Veamos la fórmula que incorpora la secuencia de los tipos silábicos dentro del signifiante:

$$(V) - CV - (CV) .$$

El paréntesis no aparece en la sílaba obligatoria y sí en las potestativas.

Aplicando esa fórmula, surgen cuatro significantes, que denominaremos A, B, C y D:

- 1) Significante A: CV (tipo silábico 2).

Solo figura una sílaba, que es la detectada en la fórmula como obligatoria.

pa, ta, ma o ba.

- 2) Significante B: V - CV (tipo silábico 1 + tipo silábico 2).

La primera sílaba potestativa va seguida de la sílaba obligatoria.

apa, ata, ama o aba.

- 3) Significante C: CV - CV (tipo silábico 2 duplicado, es decir, tipo silábico 2 + tipo silábico 2).

La sílaba obligatoria va seguida de la segunda sílaba potestativa. En realidad, se duplica el mismo tipo de sílaba.

papa, tata, mama o baba.

- 4) Significante D: V - CV - CV (tipo silábico 1 + tipo silábico 2 + tipo silábico 2).

Puede aparecer ya en esta fase un significante que consta de la primera sílaba potestativa, la sílaba obligatoria y la segunda sílaba potestativa. En realidad, la sílaba obligatoria y la segunda sílaba potestativa comparten el mismo tipo de sílaba.

apapa, atata, amama o ababa.

No hemos detectado estos significantes en la presente fase evolutiva:

- significante V (tipo silábico 1),
- significante CV - V (tipo silábico 2 + tipo silábico 1),
- significante CV - CV - V (tipo silábico 2 + tipo silábico 2 + tipo silábico 1).

Las dos combinatorias últimas ofrecen una dificultad de segmentación, que impide su presencia efectiva. Por otra parte, la erradicación de la primera posibilidad (un significante que solo conste de vocal) se entiende mejor desde un enfoque evolutivo. En efecto, la vocal cum-

ple tres pasos en relación con el significante y dentro de la etapa holofrástica⁶:

- 1) Estadio germinal: elemento no pertinente.
- 2) Estadio dotado de la segunda articulación y desprovisto de la primera: elemento pertinente y sucesivo (fonema), que no puede funcionar él solo como significante.
- 3) Estadio dotado de la segunda articulación y también de la primera: elemento pertinente y sucesivo (fonema), que ya puede funcionar en calidad de significante. Por ejemplo, a través de la oposición de género patente en *ababo* 'abuelo' / *ababa* 'abuela', se descubre que *-o* y *-a* son los significantes respectivos de los significados 'sexo masculino' y 'sexo femenino'.

Por lo que respecta al número de sílabas, encontramos tres tipos de significantes:

- 1) monosílabos: significante A.

pa, ta, ma o ba.

- 2) bisílabos: significantes B y C.

apa, ata, ama o aba (significante B)
papa, tata, mama o baba (significante C).

- 3) trisílabos: significante D.

apapa, atata, amama o ababa.

Es fácil observar que en los significantes dotados del mismo número de sílabas el acento ocupa una posición fija, es decir, los significantes comparten idéntico esquema acentual.

Así, cuando el significante es monosílabo, el acento incide en la única sílaba. Cuando el significante es bisílabo, el acento incide en la primera sílaba, que es la penúltima. Cuando el significante es trisílabo, el acento incide en la segunda sílaba, que igualmente coincide con la penúltima.

Fuera ya de la presente fase evolutiva, aparecerán diversos esquemas acentuales aplicados a significantes dotados del mismo número de sílabas y que han de generar diferencias de significado.

⁶ Ana Mª Tapia Poyato, "Fases evolutivas en la etapa holofrástica del niño", *Cauce*, n.ºs 22-23, 1999-2000, pp. 553-561.

2.2. Génesis de la segunda articulación por creación de un subsistema vocálico

Para acceder a la segunda articulación, el niño dispone de una segunda vía, que es la creación de un subsistema vocálico.

Si a tenor del caso descrito nos basamos en el sistema C, el más avanzado del estadio germinal, y prescindimos por innecesarias de las variantes léxicas, nos encontramos con estos significantes: *pa*, *ta*, *ma* y *ba*. Una vez creado un subsistema vocálico, por ejemplo a / i, tendríamos los siguientes significantes:

pa, *ta*, *ma*, *ba*
pi, *ti*, *mi*, *bi*.

Distinguimos dos líneas de investigación, evidentemente interrelacionadas:

- 1) Oposiciones de los significantes.
- 2) Los fonemas en cuanto elementos constitutivos de los significantes.

2.2.1. Oposiciones de los significantes

Se descubren dos tipos de oposiciones, que de manera convencional denominaremos primera oposición y segunda oposición.

2.2.1.1. Primera oposición de los significantes

Consideremos los ejemplos oportunos:

pa / *ta* / *ma* / *ba*
pi / *ti* / *mi* / *bi*.

La conmutación de *pa* por *ta*, *ma* o *ba* y la de *pi* por *ti*, *mi* o *bi* crean diferencias de significado. Prescindiendo del elemento común (*a* en *pa*, *ta*, *ma* o *ba* e *i* en *pi*, *ti*, *mi* o *bi*), obtenemos un paradigma que coincide con el detectado en el sistema C del estadio germinal:

p / t / m / b.

2.2.1.2. Segunda oposición de los significantes

Veamos las cuatro oposiciones concretas, que responden al mismo tipo general:

pa / *pi*
ta / *ti*
ma / *mi*
ba / *bi*.

La conmutación de *pa* por *pi*, de *ta* por *ti*, de *ma* por *mi* y de *ba* por *bi* crea diferencias de significado. Prescindiendo del elemento común (*p* en *pa* o *pi*, *t* en *ta* o *ti*, *m* en *ma* o *mi* y *b* en *ba* o *bi*), obtenemos un paradigma que representa la incorporación de los nuevos elementos pertinentes:

a / *i*.

2.2.1.3. Los significantes y sus elementos pertinentes

Cada signifiante permite el análisis en dos elementos pertinentes y sucesivos, que en consecuencia merecen la consideración de fonemas. Surge, pues, la segunda articulación o articulación del signifiante:

pa → / p - a /
ta → / t - a /
ma → / m - a /
ba → / b - a /
pi → / p - i /
ti → / t - i /
mi → / m - i /
bi → / b - i /.

Es notorio que los ejemplos coinciden con significantes bifonemáticos.

2.2.2. Los fonemas en cuanto elementos constitutivos de los significantes

Todos los significantes presentan una configuración básicamente idéntica: un elemento perteneciente al primer paradigma (*p*, *t*, *m*, *b*) seguido de un elemento perteneciente al segundo paradigma (*a*, *i*). Esquematizamos en un cuadro de doble entrada los dos paradigmas de fonemas y los significantes obtenidos. Figuran en el margen izquierdo los elementos del primer paradigma y aparecen en el margen superior los elementos del segundo paradigma:

	/ a /	/ i /
/ p /	pa	pi
/ t /	ta	ti
/ m /	ma	mi
/ b /	ba	bi

Existen, pues, dos clases de fonemas, que se distinguen por las siguientes características:

1) Los fonemas pertenecientes al paradigma p / t / m / b ocupan la primera posición en los significantes.

Los fonemas pertenecientes al paradigma a / i ocupan la segunda posición en los significantes.

2) Los fonemas que ocupan la primera posición constituyen un inventario más amplio (cuatro elementos en el caso descrito).

Los fonemas que ocupan la segunda posición constituyen un inventario más reducido (dos elementos en el caso descrito).

3) Los fonemas que ocupan la primera posición son más cerrados.

Los fonemas que ocupan la segunda posición son más abiertos.

Si llamamos *x* a un elemento del primer paradigma e *y* a un elemento del segundo paradigma, los significantes actuales se ajustan a la siguiente fórmula:

$$\text{Significante} = x \ y.$$

Por tanto, los significantes constan de dos tipos de fonemas, interdependientes o solidarios, que comparten estas características:

1ª. Son obligatorios o constantes, en cuanto que figuran dentro de todos los significantes.

2ª. Ocupan una posición fija: primera o segunda de acuerdo con el tipo de fonemas. Así, *p*, *t*, *m* o *b* siempre aparecen en primera posición, mientras que *a* o *i* siempre aparecen en segunda posición.

Por lo demás y siempre que se acepten las características previas, no hay inconveniente en denominar **consonante** al primer tipo de fonema y **vocal** al segundo. Igualmente, es posible aludir al primer paradigma en calidad de **subsistema consonántico** y al segundo paradigma

en concepto de **subsistema vocálico**. Por último, cabe transformar la fórmula del significante actual sustituyendo la combinatoria **x y** por la combinatoria **C V** (consonante + vocal).

En cualquier caso, no existe la sílaba en cuanto unidad diferenciada del significante, pues el significante solo consta de una sílaba. Además, el significante –de carácter monosílabo– incluye dos elementos obligatorios (co-núcleos) y no un elemento obligatorio y otro potestativo.

3. CONCLUSIONES

3.1. En el estadio germinal no existe la segunda articulación, pues cada significante incluye un solo elemento pertinente

3.2. Por tanto, el número de elementos pertinentes coincide en el estadio germinal con el número de significantes.

3.3. Surge la segunda articulación cuando el mismo significante consta de varios elementos pertinentes.

3.4. En el estadio germinal la incorporación al paradigma de un nuevo elemento pertinente implicaba la aparición de un nuevo significante. Por el contrario, cuando se crea la segunda articulación, la incorporación de un elemento pertinente introduce un factor multiplicador de los significantes. En efecto, con la semantización de las antiguas variantes léxicas la adición de la vocal *a* en calidad de nuevo fonema supone multiplicar por cuatro el número de los significantes. Con la creación de un subsistema vocálico, la adición de dos vocales en calidad de nuevos fonemas supone multiplicar por dos el número de los significantes.

3.5. La génesis de la segunda articulación se basa en la creación de dos tipos de fonemas –vocálico y consonántico– que contrastan en la secuencia o eje sintagmático.

3.6. La segunda articulación se obtiene mediante dos vías, que de manera convencional denominamos A y B: semantización de variantes léxicas (vía A) y creación de un subsistema vocálico (vía B).

3.7. Señalamos algunas diferencias que separan la vía A de la vía B.

3.7.1. Con la vía A los significantes constan de dos, tres, cuatro o cinco fonemas, mientras que con la vía B los significantes solo poseen dos fonemas (significantes bifonemáticos).

3.7.2. Con la vía A surgen tres unidades bien diferenciadas dentro de la segunda articulación: significante, sílaba y fonema. En cambio, con la vía B detectamos solo dos unidades: significante y fonema, pues la sílaba no constituye una unidad diferenciada en cuanto que coincide con el significante.

3.7.3. Con la vía A se adquiere la pertinencia de la iteración vocálica, consonántica y silábica. Precisamente, la iteración vocálica y consonántica servirá de base idónea que posibilite en un futuro el perfeccionamiento de la segunda articulación mediante la variación de vocales o de consonantes dentro de un significante determinado.

3.7.4. Con la vía A o B se consigue la pertinencia de la antigua vocal de apoyo, que en el estadio germinal actuaba como elemento no pertinente de carácter obligatorio. No obstante, cabe afirmar que con la vía B –basada en la creación de un subsistema vocálico– se obtiene esa pertinencia de manera más diáfana, rotunda o inequívoca, y, si el niño inicia la segunda articulación mediante la vía A, la incorporación posterior del subsistema vocálico sirve para confirmar o corroborar tal pertinencia.

3.8. Siguiendo las vías A y B, desglosamos las relaciones de los fonemas con las unidades superiores de la segunda articulación: el significante y en su caso la sílaba.

3.8.1. Con la vía A se detectan dos tipos de fonemas en cuanto elementos constitutivos de la sílaba: fonema obligatorio o núcleo de la sílaba, que es la vocal, y fonema potestativo, de carácter prenuclear y simple, que es la consonante.

Surgen, pues, dos tipos de sílabas: la constituida solo por vocal (V) y la constituida por consonante seguida de vocal (CV).

A su vez, las sílabas se integran en el significante ajustándose a la siguiente fórmula:

$$(V) - CV - (CV).$$

CV, despojado de paréntesis, representa la sílaba obligatoria, mientras que (V) y (CV) aluden a las sílabas potestativas.

En consecuencia, encontramos estos tipos de significantes:

$$\begin{aligned} & CV \\ & V - CV \\ & CV - CV \\ & V - CV - CV. \end{aligned}$$

3.8.2. Con la vía B afloran dos tipos de fonemas, que reciben las denominaciones de consonante -C- y vocal -V- y configuran un significante ajustado a la siguiente fórmula:

CV (consonante + vocal).

Uno y otro tipo de fonemas son obligatorios o constantes (co-núcleos en cuanto que figuran dentro de todos los significantes) y ocupan una posición fija, que especificaremos a continuación.

Tales tipos de fonemas se diferencian por diversas características: Las consonantes ocupan la primera posición de los significantes, mientras que las vocales figuran en la segunda posición. Las consonantes constituyen un inventario más amplio, mientras que las vocales pertenecen a un inventario más reducido. Las consonantes son más cerradas; las vocales, más abiertas.

3.9. La génesis de la segunda articulación o articulación del significante abre un largo proceso, que se completará de manera gradual con la progresión en diversas líneas: síntesis de los resultados obtenidos a través de las vías A y B, variación vocálica y consonántica dentro del mismo significante, la constitución silábica (ya detectada en la primera vía) y su creciente complicación, diversos esquemas acentuales con idéntico número de sílabas, etc.

Por tanto, la segunda articulación implica la creación de mecanismos variados que posibilitan la generación de un número indefinido de significantes.

3.10. Nuestra preocupación por explicar la génesis de la segunda articulación nos ha llevado a prescindir en cierto modo del significado. No obstante, conviene recordar que es la proliferación de contenidos adscritos a un mismo significante o estructura semasiológica la que promueve la aparición de la segunda articulación⁷. En definitiva, el motor del cambio se sitúa en los significados, que reclaman una formalización lingüística adecuada a través de los significantes. Para ello, es preciso disponer de un número amplio de significantes, que asuman contenidos relacionados con las necesidades comunicativas del niño. La segunda articulación se inserta, pues, en la línea de un instrumento imprescindible para manifestar múltiples significados, que serían inviables sin el concurso paralelo de los numerosos significantes.

⁷ Fernando Millán Chivite, "El estadio germinal en la lengua del niño", art. cit., 1995-96, pp. 835-839.